

Segundo Cuerpo

LA TERCERA

Afirma presidente del PDC, Patricio Aylwin

“Vamos a iniciar de inmediato el proceso de inscripción del partido”

***“Yo conversaría con quien fuese necesario”

***“Tengo razones para convencer al general Pinochet y FF.AA. de que es mejor que haya elecciones que plebiscito”

***“Acusaciones al PDC de “indefinición” son injustas”

***“Privilegiamos la movilización política, pero no descartamos la social”

Cuando lo fui a entrevistar, en octubre del año pasado, me dijo textualmente: “Me ha venido a sacar de mi retiro”. En ese entonces, Patricio Aylwin Azócar, 68 años, abogado, cinco hijos y diez nietos, además de ejercer su profesión, nos confesó estar escribiendo un libro “sobre el período de la Unidad Popular”, el que pretendía fuera lo más parecido a una historia y “el relato de hechos y no de prejuicios”.

El martes pasado fuimos a su casa a entrevistarlo, 48 horas después de haber sido elegido por sexta vez presidente del Partido Demócrata Cristiano. El ex senador por Curicó, Talca, Linares y Maule nos mostró una serie de archivos que repletaban su escritorio, diciéndonos: “Aquí están los antecedentes para el libro que estaba escribiendo, tal como le conté. Pero ahora deberá esperar...”

Encontramos a Patricio Aylwin lleno de actividades, terminando una reunión a las nueve de la mañana, cuando nos recibió, y preparándose para irse al partido. El teléfono de su casa, ubicada en una tranquila calle del barrio alto, no cesaba de llamar.

La última vez que Ud. presidente del Partido Demócrata Cristiano le respondió dialogar con el presidente Allende. ¿En qué consistió ese diálogo?

R.- “En un momento en que el país estaba muy convulsionado, en que había una agudización de la lucha política en términos de una gran intransigencia y en que Chile parecía encontrarse al borde de una guerra civil, ese diálogo fue un intento de apaciguamiento. Respondió

al llamado del Cardenal Silva Henríquez para una “tregua” que calmara los ánimos y creara condiciones para un acuerdo. Fue un intento por salvar el sistema democrático”.

P.- ¿Le fue mal en ese diálogo?

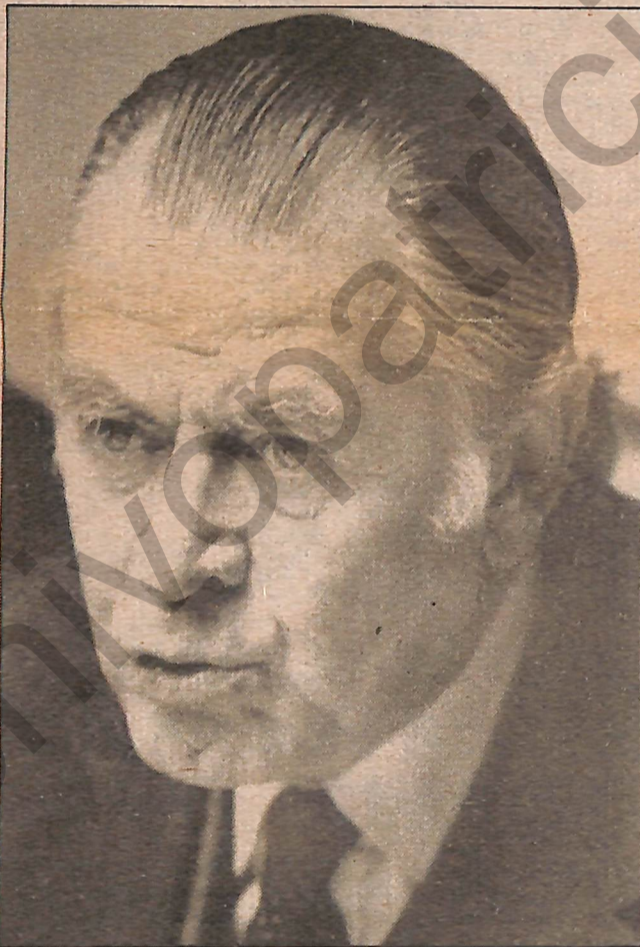
R.- “En definitiva me fue mal porque las posiciones eran demasiado antagónicas y cada uno estaba encastillado en sus propias posiciones.

“Mi convicción moral es que el Presidente Allende estaba dispuesto a buscar caminos, pero en sus equipos, al interior de la Unidad Popular, había posiciones antagónicas y gente que no estaba dispuesta a ceder nada. El lema “avanzar sin transar” fue la consigna que paralizó una solución”.

P.- ¿Hay alguna similitud entre ese tiempo en que asumió la presidencia de la DC con la que ahora le corresponderá?

R.- “Estando en juego lo mismo, es muy distinto. Ahora está en juego el restablecimiento de la democracia. El valor por el cual yo me jugué entonces y espero hacerlo ahora, es el mismo: la democracia en Chile. Entonces estaba en peligro. Ahora se trata de recuperarla. No la tenemos y tratamos de llegar a ella.

“Hoy por hoy el país tiene una división tan profunda como entonces, pero menos exteriorizada. En aquel tiempo teníamos a la gente en las calles, debates en la televisión, y en la prensa, titulares violentos por lado y lado, discusión en el Parlamento, que era muy agresiva, y peleas en los Tribunales. Hoy el país no está convulsionado. Siendo la división entre los chilenos tal vez más profunda, está silenciosa y subterránea. El país está apático. La gente escéptica. Entonces hubo una excesiva politización. Ahora está despolitizado en extremo. Se ha perdido la conciencia cívica. El terreno es ahora distinto. Antes el común de los chilenos tenía más conciencia de la gra-



vedad del conflicto que vivía. Hoy la gente está como anestesiada por el autoritarismo, la publicidad oficial, el monopolio de la televisión, la imagen que da el Gobierno de que todo está bien, etc. Entonces la gente, no obstante que sufre muchos problemas, no los ventila”.

P.- Así como lo hizo con Allende en agosto de 1973, ¿Ud. conversaría ahora con el Presidente Pinochet?

R.- “Yo conversaría con quien fuere necesario”.

P.- ¿Qué le diría al Primer Mandatario?

R.- “El acuerdo de la Junta Nacional es muy claro. Creemos que para llegar a la reconciliación de los chilenos hay que hacer un esfuerzo grande para restablecer la democracia.

Creemos que dentro del actual régimen no se llega a la democracia y por eso hay que estar dispuestos a hacer algunos cambios”.

P.- ¿Qué cambios?

R.- “Queremos que, en vez de plebiscito, haya elección libre, abierta, competitiva de Presidente de la República y de Congreso Nacional íntegramente elegidos por el pueblo y dotados de poderes para modificar la Constitución. Y pedimos que esa elección se haga sin estados de excepción, con acceso de todos los sectores a la televisión y a los demás medios de comunicación masivos, y con garantías de corrección. Con eso creemos se abre el camino para llegar realmente a una democracia. Si el general Pinochet o un candidato que interprete al

Gobierno gana las elecciones en esas condiciones, va a tener una base moral y un apoyo que será suficiente para que todos los chilenos y el mundo entero lo reconozcamos como legítima autoridad para encabezar el proceso de reconciliación nacional”.

P.- El Presidente Pinochet ha dicho que la Constitución de 1980 se cumplirá tal cual. Los miembros de la Junta de Gobierno han sostenido que no hay tiempo para modificar la Constitución. ¿Cómo entonces continúan planteando como solución esa modificación constitucional?

R.- “Eso es lo mismo que el slogan de la UP: avanzar sin transar”. El consignismo es el afán de imponer porque sí la propia voluntad. Dicen que no hay tiempo. Una reforma constitucional en un Congreso Nacional de cuatro miembros como el actual se puede hacer en 24 horas. Démosle quince días. Convocado el plebiscito para que esas reformas sigan adelante se podría resolver en 60 días más. En consecuencia, de aquí a comienzos del próximo año perfectamente la reforma podría estar despachada y en vigencia. Y a continuación se haría el resto. El problema es de voluntad política. Yo no me resigno a la irracionalidad. A mí no me han dado ninguna razón que no sea la de la voluntad del gobernante de que no se puede cambiar el plebiscito por las elecciones. En cambio, yo tengo razones para convencer al general Pinochet y a las Fuerzas Armadas de que es mejor que haya elecciones que un plebiscito”.

“Quien piense con generosidad tendrá que admitir que, en primer término, un gobernante generado en un plebiscito nace con un pecado original, con un talón de Aquiles: que la comunidad internacional y grandes sectores del propio país van a poner en duda su legitimidad.

“En segundo término, si las Fuerzas Armadas hacen una proposición de un nombre, se exponen a que él pierda y gane el “no”. Y eso significa para las Fuerzas Armadas y el país un daño grave. Desde el punto de vista del prestigio de las FF.AA., es mejor que ellas no sean derrotadas. Tercero: el general Matthei y el

general Stange han dicho que ellos piensan que las FF.AA. no deben ser parte sino garantes del proceso electoral. Nadie va a creer en la imparcialidad de las FF.AA. si son ellas las que van a hacer la proposición. Los conscriptos van a ir a votar por la proposición. No se van a sentir libres. En consecuencia, no va a haber esa imparcialidad, lo que perjudicará a las FF.AA. Finalmente si gana el “no”, imagínese lo que pasará durante un año en un país que sigue gobernado por un Gobierno que la mayoría del país ha repudiado. Esas son razones. Y como yo creo en la razón y en la buena fe de la gente, espero convencer a los mandos de las Fuerzas Armadas que es mejor para ellas y para el país que cambiemos el plebiscito por las elecciones”.

P. El candidato de las FF.AA. puede ser un civil o un uniformado, incluso en retiro...

R. “Los argumentos que he dado son especialmente válidos si el candidato es Pinochet, pero son igualmente de peso si el candidato es otro. Un candidato de las FF.AA. se identifica con el candidato del régimen...”

P. ¿Ni aunque usted fuera nominado como “el” candidato?

R. “No, no. Yo no voy a ser elegido. No aspiro a ser candidato. Reitero que no soy candidato, lo que me da autoridad para cumplir esta tarea. Estoy fuera del cuadro de las postulaciones presidenciales. Yo voy a tratar de convencer al país entero que la solución está en lo que he planteado. Si tengo que ir casa por casa por lograr convencer a la gente, lo haré. Y si tengo que ir para esto a conversar con el general Pinochet o con los miembros de la Junta, lo voy a hacer. Estoy dispuesto a hacer cualquier esfuerzo. Espero que no me den con la puerta en las narices. Pero si me dan con ellas, no dejaré tampoco de seguir luchando por esto, porque creo que es vital para Chile”.

INSCRIPCION

P. ¿Cuándo se va a inscribir el partido como tal?

R. “El acuerdo del partido

(Pasa a la página 2)

Por María Eugenia Oyarzún